



María comparte la compasión de su Hijo

15/09/2010

Evangelio: *Lc 2,33-35*

En aquel tiempo, el padre y la madre del niño estaban admirados de las palabras que les decía Simeón. Él los bendijo, y a María, la madre de Jesús, le anunció: "Este niño ha sido puesto para ruina y resurgimiento de muchos en Israel, como signo que provocará contradicción, para que queden al descubierto los pensamientos de todos los corazones. Y a ti, una espada te atravesará el alma".

Oración introductoria:

Dios mío, ¡qué gran misterio de amor se nos propone hoy a nuestra contemplación! Cristo venció el pecado con la omnipotencia de su amor. Ese amor fue lo que impulsó a Cristo a morir por nosotros. Sólo el amor nos hace llegar al cielo. Y tú, María, entraste al cielo detrás de tu Hijo, después de haber sido asociada a su pasión y sufrimiento. María, hoy te invoco y te pido tu ayuda para hacer una buena oración.

Petición:

María, refugio de los pecadores, ruega por nosotros.

Meditación:

"Hoy, al celebrar la memoria de Nuestra Señora de los Dolores, contemplamos a María que comparte la compasión de su Hijo por los pecadores (...). Al pie de la Cruz se cumple la profecía de Simeón de que su corazón de madre sería traspasado (cf. Lc 2,35) por el suplicio infligido al Inocente, nacido de su carne. Igual que Jesús lloró (cf. Jn 11,35), también María ciertamente lloró ante el cuerpo lacerado de su Hijo. Sin embargo, su discreción nos impide medir el abismo de su dolor; la hondura de esta aflicción queda solamente sugerida por el símbolo tradicional de las siete espadas. Se puede decir, como de su Hijo Jesús, que este sufrimiento la ha guiado también a Ella a la perfección (cf. Hb 2,10), para hacerla capaz de asumir la nueva misión espiritual que su Hijo le encomienda poco antes de expirar (cf. Jn 19,30): convertirse en la Madre de Cristo en sus miembros (...). María está hoy en el gozo y la gloria de la Resurrección. Las lágrimas que derramó al pie de la Cruz se han transformado en una sonrisa que ya nada podrá extinguir, permaneciendo intacta, sin embargo, su compasión maternal por nosotros" (Benedicto XVI, 15 de septiembre de 2008).

Reflexión apostólica:

Todos experimentamos que en nuestro camino, no faltan dificultades y problemas, en la vida se presentan situaciones de sufrimiento y de dolor, momentos difíciles de comprender y aceptar. Pero con la fe, todo adquiere un valor. Cada cruz, acogida con paciencia y ofrecida a Dios, es una ayuda espiritual. En este mundo estamos de paso, y necesitamos ser purificados para ser asociados a la pasión de Cristo y así entrar un día en el cielo.

Propósito:

Vivir hoy con espíritu de sacrificio, ofreciéndole pequeñas renunciaciones y mortificaciones a Dios por los pecadores.

Diálogo con Cristo:

Jesús, ayúdame a hacer de mi existencia una ofrenda agradable a ti, un sacrificio voluntario de amor, que gane frutos de salvación para mí mismo y para las almas más necesitadas de tu perdón y de tu misericordia.

«No todo fue claro y preciso para María; Ella, como todos nosotros, tuvo que peregrinar en el claroscuro de la fe, y su fe fue puesta a prueba muchas veces»
([*Cristo al centro*](#), n. 1496).